

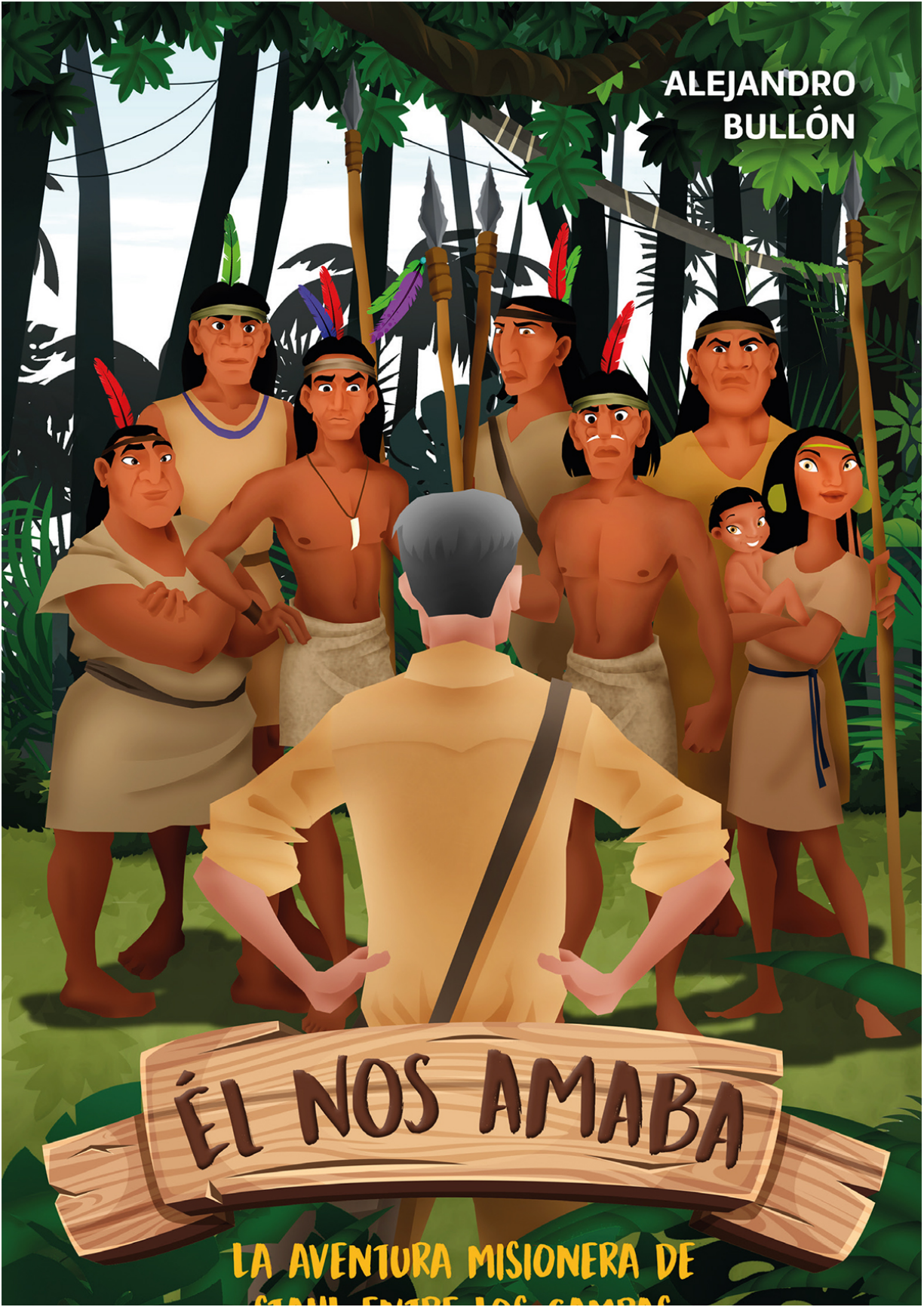
ALEJANDRO  
BULLÓN

An illustration of a man with grey hair, wearing a yellow long-sleeved shirt and a dark sash, standing with his back to the viewer. He is surrounded by a group of indigenous people in a lush jungle. The group includes several men, some with feathered headbands and spears, and a woman holding a young child. The scene is set in a dense forest with tall trees and various green plants.

# ÉL NOS AMABA

LA AVENTURA MISIONERA DE  
STAHL ENTRE LOS CAMPAS

ALEJANDRO  
BULLÓN



ÉL NOS AMABA

LA AVENTURA MISIONERA DE  
STANLEY ENTRE LOS CAMBOS



# Él nos amaba

## La aventura misionera de Stahl entre los campas

Alejandro Bullón



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.  
Argentina.

# Índice de contenido

Tapa

Presentación

Prólogo

Marco histórico

1 - La colonia del Perené

2 - Los ashánincas

3 - El varón que Dios escogió

4 - El apóstol de los campos

5 - Comienzos en Chanchamayo

6 - Frente a una selva desconocida

7 - La providencial Pucharika

8 - Conversiones y exploración a Pichanaki

9 - Ha venido Pawa

10 - Mañana vendrán los campos

11 - Los rebeldes de alto Marankiari

12 - El tigre de Chivanari

13 - En la boca del Yurinaki

14 - La represalia de Chollaco

15 - La muerte de Poñiro

16 - La obra médica

17 - También en la selva existen semáforos

18 - Catosho Machari

19 - Los temibles adoradores de la luna

20 - Salvado de las aguas

21 - El incrédulo Caraba

22 - La traición de Comampi

23 - Un amuesha llamado Pascual

24 - El viaje a Iquitos

25 - Una gran mujer

26 - Hombres inspirados por Stahl

27 - Los enemigos de la verdad

28 - El éxodo

29 - Los que vinieron después

30 - Situación actual de la obra

Conclusión

Bibliografía

Él nos amaba

La aventura misionera de Stahl entre los campos

Alejandro Bullón

Dirección: Gabriela S. Pepe

Diseño: Giannina Osorio

Ilustración: Walter Laruccia

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición, e - Book

MMXX

Es propiedad. © 2018, 2020 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-191-9

Bullón, Alejandro

Él nos amaba: La aventura misionera de Sthal entre los campos /  
Alejandro Bullón / Dirigido por Gabriela S. Pepe / Ilustrado por Walter  
Laruccia. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

ISBN 978-987-798-191-9

1. Vida cristiana. I. Pepe, Gabriela S., dir. II. Laruccia, Walter, ilus. III.  
Título.

CDD 248.4

Publicado el 10 de junio de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana  
(Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

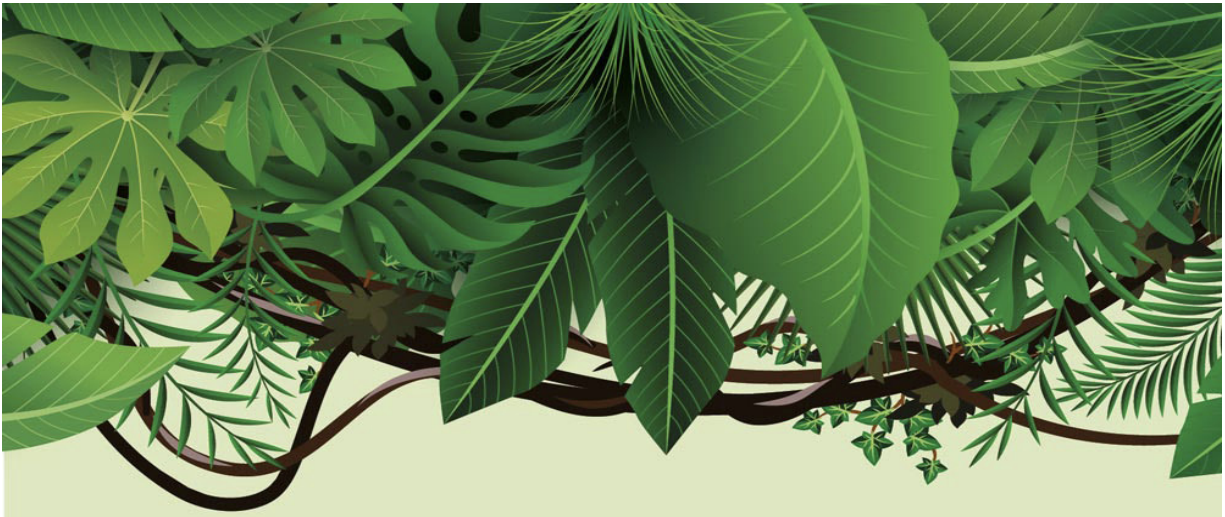
Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: [ventasweb@aces.com.ar](mailto:ventasweb@aces.com.ar)

Web site: [editorialaces.com](http://editorialaces.com)

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.





*“La selva es pródiga en celadas.  
Es como un campo de batalla.  
En la selva, la muerte obra sin descanso;  
es una fuerza arrolladora y silenciosa”.*

**JULIANE KOEPCKE**





# Presentación

Por largos años, o quizá siglos, el pueblo Campa en el Perú había estado olvidado, privado de la verdadera Palabra de Dios. Nadie se interesaba en llevar el evangelio a estas personas que necesitaban desesperadamente la salvación. Quizá se debía a la fama que tenía este pueblo –se decía de ellos que eran traicioneros, malos, guerreros por naturaleza–, y muchos rehusaban ir al encuentro del bravo campá porque tenían miedo de encontrarse con la lanza o la flecha traicionera del hombre indígena. Además, ¿quién conocía la selva, sus senderos y sus trochas? ¿Quién se atrevería a desafiar los misterios del valle del Perené? Nadie que no tuviera una motivación realmente inspirada por el Espíritu de Dios.

El hombre bravo del Perené experimentaba la más terrible desesperación y angustia, a pesar que era el señor de la Sabana Verde (así se llama a la selva), pues no podía librarse del flagelo de enfermedades que diezmaban comunidades enteras. En su ignorancia, el campá sacrificaba personas vivas en señal de sanidad en sus ritos religiosos; eran viciosos de la hoja de la coca, y tenían una alimentación deficiente, que hacía que su promedio de vida fuera paupérrimo. Este pueblo adoraba las fuerzas de la naturaleza como si fueran dioses: la Luna, las sombras, la piedra, el Sol; en fin, todo lo que no podía vencer con su lanza era objeto de adoración. La condición de vida de esta gente caló en la vida de un hombre que fue llamado “el apóstol de los campas”.

## **“El apóstol de los campas”**

Mientras que la sociedad imperante miraba al campá como un animal o, simplemente, como un salvaje o indígena

ignorante, un hombre llamado Fernando Stahl lo veía como una persona, como un hijo de Dios que necesitaba ayuda urgente e inmediata; lo veía como la razón de la muerte de nuestro Señor Jesucristo y de la salvación.

“El apóstol de los campas”. ¡Que título! No pudo ser mejor, pues de verdad identifica la obra de Fernando Stahl. Con paciencia, amor y mansedumbre, fue ganando el corazón del traicionero campá. Cuando entremos en las líneas de este libro, descubriremos qué tuvo que hacer este apóstol de Jesucristo para ganarse el corazón del hombre bravío del Perené. Con una narración amena y discreta, se desenrollan los misterios de la evangelización de este pueblo. La tarea de Stahl motivó a Alejandro Bullón a escribir este libro, y dedicar tiempo para preguntar y entrevistar a personas que conocieron a Fernando Stahl.

## **Un amigo de los campas**

Eso es lo que es Alejandro Bullón para los campas, un amigo. Un amigo al que le revelaron sus secretos, que supo ganarse la confianza del campá con su simpatía. Cada frase, cada misterio, cada lugar mencionado fueron revelados por el campá al autor de este libro, a quien consideran un amigo de su comunidad.

Alejandro Bullón tiene fibra de escritor nato, y bajo su pluma fluyen ideas; no es su imaginación, sino su destreza, lo que hace que la lectura de este material sea interesante; supo plasmar cada palabra dicha por los campas y pudo comprobar personalmente los hechos al pasar tres años entre ellos. Desarrolló su ministerio con éxito, mirando al hermano indígena, sus costumbres, sus anhelos y sus deseos de salvación. Viajó por los lugares más próximos a aquellos en los que estuvo Fernando Stahl, para tratar de revivir la epopeya del pionero del Señor. Lugares como

Metraro, Boca del Yurinaky, Pichanaki, Marankiari y otros no menos interesantes fueron el escenario que inspiró a Alejandro a escribir este maravilloso libro, que hoy ponemos en tus manos con el propósito de despertar en ti el pionerismo misionero de nuestros líderes.

Estoy seguro de que nuestra iglesia apreciará este material y gozará de su lectura. ¡Vamos! ¡Vamos juntos en esta aventura!

**Melchor Ferreyra Castillo**

# Prólogo

No quiero hacer apenas historia al escribir este libro. Lo que me impulsa es el deseo de rescatar lo que parecía extraviado en la noche de los tiempos. Me mueve el arraigo que todos los humanos tenemos en el pasado, a pesar de nuestra vertiginosa proyección hacia el futuro. La deuda de los hombres de hoy con los que tejieron el ayer. Porque sin duda, como pueblo adventista, tenemos una deuda de gratitud con aquellos abnegados misioneros que, dejando las comodidades de su patria, salieron por todo el mundo a predicar el evangelio; aunque sabemos bien que ellos trabajaron para Dios y Dios es quien finalmente les dará la recompensa eterna.

De Fernando Stahl conocíamos su obra en el altiplano del Perú y de Bolivia por lo que él mismo dejó escrito en su libro *En el país de los Incas*. Muy poco sabíamos de su labor entre los campos.

El Señor permitió que, durante mi ministerio en el Perené, entre los años 1972 y 1974, conociera a muchos ancianos, colonos y nativos que trabajaron al lado de Stahl. Conversando con ellos, me di cuenta de que era necesario escribir este libro como inspiración para los jóvenes de hoy.

Al principio, algunos episodios me parecieron casi increíbles, pero con el tiempo, y al ir conociendo mejor a los nativos y relacionándome estrechamente con uno y otro, tuve que aceptar la veracidad de estos testimonios; más aún, sentí pena por no haberlos oído antes, pues muchos ancianos se llevaron inspiradores recuerdos a la tumba.

En las primeras páginas, te ubicaré en el marco histórico de los hechos, para que conozcas la condición humana y

social del campa a la llegada de Stahl.

Toda la sucesión de aventuras misioneras que presentaré luego la recogí en mi trajinar por el Perené. Relato el fruto de mi investigación utilizando algo de imaginación a fin de darle el lenguaje literario adecuado; pero nada más. La obra de Fernando Stahl no necesita añadiduras. Su aventura misionera entre los campos es limpia, es heroica, es admirable. El heroísmo de Stahl no se nutrió del aplauso ni del interés; fue un heroísmo solitario, abnegado, desinteresado. Fue la aventura de un hombre que confiaba en Dios y sabía que tenía una misión para ser cumplida.

La vida solo vale la pena ser vivida cuando se es capaz de cumplir una misión. Cuando tienes la conciencia de esa misión, no te importan los peligros, ni las dificultades, ni los obstáculos que surjan en tu camino. Vives para cumplirla porque sabes que no estás solo. El Dios que te llamó es el Dios que te cuidará, aunque nadie vea tu sufrimiento en el cumplimiento solitario del deber.

Es más fácil ser valiente en medio de la excitación de una batalla, por ejemplo, que ante los peligros que nadie presencia, que nadie comprende y que aparecen a cada instante. La vida de Stahl siempre estaba pendiendo de un hilo. Debí sobrevivir jornadas increíbles, sortear obstáculos incalculables. Muchas veces, los nativos lo recibían con indiferencia; otras, con un hosco silencio. Solo, en medio de ellos, dependía de los cuidados de la Providencia o de los favores de los nativos. Si hubiesen deseado quitarle la vida, ¿cómo habría podido resistirlos? Si hubieran rehusado darle comida, habría tenido que morir de hambre; si hubiese enfermado, su remedio habría estado en manos de los curanderos de rituales malignos.

Allí era necesario amontonar fibra, valor, espíritu de aventura y, sobre todo, FE. Stahl no solamente fue un hombre valiente sino, más que todo, fue un hombre de fe: fe en Dios y en su obra.

## **El autor**



## Marco histórico

Corría el año 1972. Yo tenía apenas 22 años y era un misionero en la selva del Perené. Aquel día salí de casa rumbo a la aldea de Pumpuriani, localizada a dos horas de camino desde las márgenes del río, pero nada me hacía presentir que viviría una de las noches más terribles de mi vida. Sin embargo, las cosas son así. Los accidentes están a la vuelta de cada esquina, y son accidentes justamente porque no los prevés. Suceden repentinamente y te sorprenden.

Accidentalmente, yo perdí la trilla y me extravié en el enmarañado de árboles y vegetación. Al principio me parecía algo sin importancia. Tenía la sensación de que en cualquier momento retomaría la trilla correcta, pero el tiempo fue pasando y me empecé a preocupar. A medida que el día avanzaba, corrí de un lado a otro, pero me extravié cada vez más. Finalmente, la noche arrojó con su sábana negra la inmensa selva y me di cuenta de que tendría que pasar la noche allí, rodeado de peligros y ruidos infernales, observando las sombras misteriosas de los árboles que, sacudidos por el viento, cambiaban de forma a cada instante. Entonces, el temor se apoderó de mi ser. Yo estaba perdido. Perdido en la selva. En la misma selva donde años atrás el pastor Fernando Stahl había consumido parte de su vida para evangelizar a los nativos campas.

La selva provoca admiración y despierta curiosidad, de día. Pero en la noche es misteriosa y aterradora. Hay en ella algo así como el embrujo de una personalidad extraña. La inmensidad de sus sombras, la exuberancia de su vegetación, y el color y la sonrisa enigmática de su rostro asombran y atemorizan al espíritu humano, y aun el simple turista sentirá el impacto invisible de su misterio. En el

verde intenso de la selva hay música y poesía. La selva canta en la voz delicada del arroyo y en el trino de avecillas coloridas; gime en el viento y en el lamento de la cigarra; llora en la lluvia y en el musgo que cubre el árbol envejecido que yace en el suelo.

La selva es tierra de fábulas y leyendas; escondite de misterios donde hierve la vida, donde todos los seres, animados e inanimados, las palmeras y los hongos, el bejuco y el cedro, las orquídeas y las mariposas parecen alimentar la imaginación del que nunca estuvo allá.

Y, como dice el notable jurisconsulto peruano Luis Bustamante y Rivero:

“La selva es templo. Allí penetra el hombre en ademán de adoración, descubierta la cabeza y la mirada en alto. Se despoja, en presencia de esa grandeza augusta, de todos los menudos artificios de la civilización; el nuevo Adán vive su vida natural y libérrima, desnudo el torso, los pies descalzos, cristalina el alma como agua de manantial. En este vasto dominio, el tiempo se desenvuelve con un ritmo de eternidad, sin calendarios ni convenciones; los días no tienen nombre y los ojos videntes leen las horas en el reloj de los astros. Allí la frente humana adquiere un nimbo de nobleza extraña y allí la mano del hombre parece actuar con la misma simplicidad del Edén; arranca de los árboles el fruto para saciar su hambre; el río le da peces y le procura caza el proyectil silbante de su flecha”.<sup>1</sup>

Así es la selva; así era la zona del Perené en un ayer no muy lejano. El nativo asháninca era el señor de la espesura; en la maraña, abría sus sendas a golpe de fuerza y temeridad, y de pie sobre su canoa remontaba el curso del río, dueño de su selva, echado el busto hacia adelante y la mirada en llamas, como si fuera el dios de aquel territorio.